

## Muñecas rotas

- Un 4% de la población infantil puede sufrir abusos sexuales en España



La reina Sofia saluda a Anuradha Koirala, directora de una organización que se encarga de niñas víctimas del tráfico sexual. (Foto: EFE)

YASMINA JIMÉNEZ ([elmundo.es](http://elmundo.es)) 06/03/2007

VALENCIA.- Laura tenía 11 años cuando le preguntó a una amiga en el baño del colegio si su padre también **la besaba en la boca**. Así fue cómo descubrió que las caricias, los besos y visionar películas pornográficas con su padre no eran una rutina cotidiana en la vida de una niña. Laura sufría **abusos sexuales** desde los 7 años de edad. El agresor, su propio padre, hizo creer a la menor que debían compartir ese secreto.

Un 27% de las mujeres y un 16% de los hombres son víctimas de algún tipo de abuso sexual durante su infancia en España. De estas cifras, un 4% sufre este tipo de **maltrato con carácter continuado** y con implicaciones clínicas para el niño, según ha explicado en el Foro de Infancia y Violencia Enrique Echeburúa, catedrático de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad del País Vasco.

El caso de Laura\* pone de manifiesto con bastante claridad el perfil común de la víctima, que suele ser más frecuentemente **una niña entre 6 y 12 años**. Normalmente, el agresor se aprovecha de menores con poca capacidad para resistirse o poder contarlo, "como es el caso de los niños que todavía no hablan, padecen algún retraso en el desarrollo o son discapacitados", asegura Echeburúa, quien lleva 25 años investigando y tratando directamente a víctimas y agresores.

Otros factores de riesgo para convertirse en víctimas los asumen aquellos menores que son objeto de malos tratos con **familias desestructuradas**, los que carecen de afecto en la familia y que, de repente, se sienten halagados por la atención que les muestra el agresor.

El abuso se produce en la intimidad, sin testigos, y en el 65% de los casos provocado por familiares o personas relacionadas con la víctima. Estas características del delito generan que el abusador pueda prolongar su comportamiento en el tiempo. El padre de Laura\* aprovechaba los momentos de ausencia de la madre. Cuando ésta se marchaba a comprar o tenía que visitar a algún familiar comenzaba la pesadilla de la niña. Como la mayoría de los menores que han sufrido abusos sexuales, **Laura\* tenía miedo, se sentía culpable y avergonzada**. Cuando descubrió que el comportamiento de su progenitor no era normal, ella pensó que estaba traicionando a su madre.

El niño queda paralizado por estos sentimientos y se produce un cambio de conducta brusco. Según Echeburúa, las víctimas pueden presentar pérdida de apetito, miedo a estar solas o a los hombres, rechazo repetido al padre o a la madre, resistencia a desnudarse y bañarse e, incluso, el maltrato puede llevar al menor a autolesionarse o a intentar suicidarse.

## **Reacciones de las víctimas**

También en la forma de enfrentarse al problema hay diferencias de género. El profesor Enrique Echeburúa declara que las niñas tienden a presentar reacciones ansioso-depresivas, y los niños, por su parte, fracaso escolar, dificultades de socialización, comportamientos sexuales agresivos o consumo de alcohol y drogas. Laura cayó en una depresión a los 14 años.

Los niños que han sufrido abusos sexuales pueden llegar ellos mismos a convertirse en abusadores cuando llegan a ser adultos. De este modo, la agresión se convierte en un círculo vicioso en un 25% de los casos.

"El equilibrio emocional del menor y el trauma de la revelación son determinantes para la recuperación", afirma el experto Echeburúa. **Borrar estas secuelas es posible en un 90%** de las víctimas que reciben tratamiento psicológico adecuado. El momento en el que el niño cuenta lo que le está ocurriendo es determinante para él. Echeburúa ha visto que "cuando el niño revela el abuso, si los padres no le creen por lo que el delito supone -familias rotas o encarcelar a un familiar-, la víctima termina sintiéndose como una muñeca rota".

Llevaba ocho años sufriendo abusos sexuales, cuando Laura\* denunció a su padre. Su madre no supo enfrentarse al problema y Laura\* se marchó de su hogar con 15 años, desacreditada por la mayor parte de su familia y con dos **intentos de suicidio** en su historial médico. Una década después, tras recibir tratamiento psicológico, intenta recomponer los pedazos de su vida para dejar atrás la sensación de ser una muñeca rota.